

***CARA DEUM SUBOLES, MAGNUM IOUIS
INCREMENTUM: DE LA IV ÉGLOGA
VIRGILIANA EN LAS HABLAS HISPANAS***

***CARA DEUM SUBOLES, MAGNUM IOUIS
INCREMENTUM: ON VIRGIL'S FOURTH ECLOGUE
IN THE HISPANIC LINGUISTIC DOMAIN***

María Concepción FERNÁNDEZ LÓPEZ*

La Bucólica IV de Virgilio felicita a Polión, cónsul del año 40 a. C., por la llegada de un hijo, en los nuevos tiempos que vive Roma, en términos tan elevados que la Edad Media la vio como profecía cristiana. El poeta invierte la decadencia de las edades y anuncia la esperanza en una nueva edad mejor, augurada para la criatura: *incrementum*. El término, en su grandeza expresiva, no se aparta de la lengua común, y sobre ella actúa, con resultados romances populares, como en gallego *encrentiño* 'niño pequeñito'. El pasaje, además, puede traerse a colación en el asunto cronológico de la era consular y la era hispánica.

Palabras clave: Bucólica cuarta, Sibila, *enclenque*, *encrentiño*, *chulo*, era hispánica.

In his fourth *Eclogue* Virgil congratulates Pollio, Consul in the year 40 BC, on the birth of his son, in the midst of the modern times Rome is experiencing. Virgil does so in such lofty terms that the Middle Ages read the passage as a prophecy of Christ. The poet turns the decadence of the age on its head and announces his hopes for a new and better time, ushered in for

* Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Compostela.

Correspondencia: Universidad de Santiago de Compostela. Facultad de Humanidades. Lugo. Avenida Filarmónica Lucense s/n. 27002 Lugo. España.

e-mail: confer.fernandez.lopez@usc.es

the benefit of the new-born infant: *incrementum*. This term, in its expressive grandeur, does not depart from common language, and in fact influences it, as witnessed by popular Romance-language derivatives, such as the Galician *encrentiño*, 'little child'. This passage, moreover, can be pertinent in the study of Consular and Hispanic chronologies.

Keywords: Fourth Eclogue, Sibyl, *enclenque*, *encrentiño*, *chulo*, Hispanic era.

Tuve ocasión de conocer la hermosa voz y la afición y gusto musical del joven profesor José Luis Vidal en la I Reunión gallega de estudios clásicos, en un desplazamiento en autobús en que hubo cantores que nos deleitaron con aires de ópera. *Illo me tempore alebat Pompaelo*, y a aquella época, y a las horas de uso de la densa Biblioteca de la Universidad de Navarra, remonta el germen de las observaciones que siguen, sobre algunas formas léxicas y conceptuales todavía romances que ya vemos iniciadas en los versos de la cuarta Égloga virgiliana. La lectura desde el futuro romance aporta, si no nos equivocamos, a las palabras del poeta, por su misma perduración oral, cierta resonancia especialmente significativa en algún punto nuevo del amplio espacio latino común, y que aún podría tener nuevas confirmaciones si la indagación llegase a perfeccionarse o extenderse en ulteriores parcelas de nuestros estudios, más allá del acervo ya establecido y de la compartimentación que nos limita.

La Bucólica cuarta de Virgilio, recordamos, en esencia, felicita a Polión, cónsul del año 40, por la llegada de un niño, un hijo, en los nuevos tiempos que vive Roma, y el mundo, en términos tan elevados que la Edad Media la vio como profecía cristiana, y beatificó por eso al poeta.

Tras el brevísimo prólogo de los tres versos que programan la elevación del canto bucólico, el poeta anuncia la edad definitiva del mundo ('el fin de la historia', en expresión de nuestros tiempos): *Vltima Cumaei uenit iam carminis aetas* v. 4 y un nuevo orden que nace: *magnus ab integro saeculorum nascitur ordo* v. 5. El adjetivo 'cumeo', 'de Cumas' refiere a Italia, en la Sibila y los libros Sibilinos, el mito de las edades, y tal vez *ultima* suma una edad totalmente nueva e itálica en la sucesión; *magnus* —término de alta frecuencia en el poema, (Clausen p.

131)— junto con la precisión *ab integro* (“una gran sucesión de siglos nace de nuevo”, traduce Recio), define, probablemente más allá de teorías puramente físicas de la repetición del ciclo astronómico, esa nueva y definitiva etapa, que podríamos entender incluso en sentido cronográfico: ‘nace de raíz un gran ciclo secular’.

En la lectura —en que dejamos de lado en este momento, tomando la vía media, algunos temas bastante debatidos, o que no hacen tanto a nuestro caso— se marcan los pasos de una progresión inversa a la decadencia de las edades: después de la de hierro, y su dureza y males, vuelve —con el nacimiento del niño, para cuyo alumbramiento se invoca a la diosa del parto— la de oro, bajo el signo de Saturno y de la Joven, justicia, hija del Cielo, v. 6–9:

*iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna,
iam noua progenies caelo demittitur alto.
tu modo nascenti puero, quo ferrea primum
desinet ac toto surget gens aurea mundo*

Viene enviada del cielo ‘una nueva generación’ y en ella el niño que va nacer, con el que por ‘primera vez se acabará la férrea y nacerá la áurea gente’ nueva. La invocación a Polión, con la mención de su consulado en que irán eliminándose los males del mundo y empezarán a correr nuevos tiempos, sirve para mencionar en relato al niño (*ille*), que ya vivirá desde su infancia una edad (implícitamente) de plata, habitada por héroes, y con la presencia de dioses, para alcanzar la plenitud de función rectora en un mundo en paz, más aún, en un mundo “pacificado por los valores paternos”, v. 15–17:

*ille deum uitam accipiet diuisque uidebit
permixtos heroas et ipse uidebitur illis
pacatumque reget patriis uirtutibus orbem.*

Ya dirigida al niño (*At, tibi*) se da una descripción del hermoso mundo que le espera, en la primera infancia, en un mundo bucólico, pero perfecto, en abundancia y concordia universal, sin fieras, ni serpientes, ni venenos; una nueva transición (*at simul*) afirma, en ese marco de abundancia —cuando el niño ya puede leer “los elogios de los héroes y las hazañas de su padre”— la persistencia, todavía necesaria, de nave-

gación, agricultura, dificultades y necesidad de fortificar las ciudades, y al fin sólo —cuando el niño es mayor, y el poeta aspira a sobrevivir para cantarlo como héroe— ninguna de esas técnicas es ya precisa. Sin detenernos más en los detalles de ese tratamiento nuevo de la teoría de las edades, en el marco mítico de la tradición hesiódica y oriental que también aparece en las *Geórgicas*, subrayamos solamente la claridad con que se anuncia la esperanza en una nueva edad mejor, atemperada con la conciencia realista de lo que aún falta para conseguir la paz romana; también la repetida presencia del modelo paterno, asociado a los héroes de la nueva edad, a los libros que leerá el hijo (el propio Asinio Polión se menciona como creador de la primera biblioteca pública en Roma), y a la labor de gobierno que le tocará continuar en su momento (como Asinio Galo, que parece que hacía suya la *Égloga* y fue cónsul en el año 8 y gobernador en *Hispania citerior* en torno al año 1). La grandeza mítica y la dulzura poética se combinan —al modo de Virgilio bucólico, no siempre tan advertido, en la valoración tópica de su sensibilidad, contrapuesta al naturalismo teocríteo— con la realista crudeza de la advertencia sobre la vida y los tiempos que corren: se anticipa una nueva edad de oro, pero no es fácil acabar con los riesgos y esfuerzos de la de hierro que toca vivir: los riesgos del parto, la breve esperanza de vida, están presentes, y en definitiva, sólo el cariño familiar de la infancia puede augurar una vida dichosa y positiva.

La figura del niño aparecía como uno de la nueva generación (*noua progenies*, v. 7), al que en su nacimiento debía proteger la diosa (Lucina, o sea Diana, por su característica castidad y su interés en Apolo triunfante: *tu... nascenti puero... casta faue Lucina: tuus iam regnat Apollo* v. 8–10; hermanos ambos protectores de la juventud romana, ellos y ellas, tal como los invoca en primer lugar Horacio en el *Carmen saeculare*); el poeta le habla por primera vez brevemente, a la mitad del verso 18: *puer*, y al fin lo interpela más directamente en su proyección futura (“ya será el momento” *aderit iam tempus*): “asume los grandes honores”: *adgredere... honores* v. 48, con la aposición vocativa, en hendiadís v. 49: *cara deum suboles, magnum Iouis incrementum*: “cría grata a los dioses, gran aumento de Júpiter” (hijo de dios, grato a los dioses), que anticipa para él una visión cósmica del futuro dichoso: *aspice* inicio

repetido de los vv. 50 y 52: *uenturo laetentur ut omnia saeclo*. Un tópico bucólico, de comparación orgullosa del poeta con otros cantores, le permite seguir proyectándose él mismo en el deseo de vivir y cantar ese futuro, y pasar al motivo final: el niño y su madre (sus padres).

La palabra *incrementum* que culmina sonoramente el v. 49 tiene —o tuvo al menos— uso dialectal en variadas formas: ‘encrent’, ‘enchrêt’, ‘enchrément’ —recogidas en un artículo de dialectología francesa que hoy no puedo reflejar con precisión— con el sentido de ‘bebé’, ‘niño pequeño’. Exactamente con el mismo sentido se usa en gallego su derivada: **incrementinum*: ‘encrentiño’, ‘encrenquiño’ (que no es un diminutivo, sino forma sustantiva, *deminutiue tantum*), que tampoco he encontrado en los léxicos habituales, pero que todavía he tenido el placer de escuchar (‘encrenquiño’) el año de 2018 en boca de hablante de más de setenta años, nacida y residente en Santa Locaya, Castro do Rey, Lugo.

El término *incrementum* (v. Clausen p. 141: dispondaico en fin de hexámetro, y 142) es poético y lucreciano, pero común y por eso bucólico, al decir de Servio: *et est uulgare...*; ese valor concreto con que Virgilio usa el abstracto *incrementum* preludia precisamente un rasgo bien conocido del latín tardío y vulgar, y fue seguramente la persistencia y reintroducción como abstracto, en usos técnicos matemáticos, etc., del cultismo ‘incremento’ o formas similares en otras lenguas romances y no romances, lo que nos ha alejado a los modernos de aquel uso más castizo y expresivo. Ya en latín, hay un uso astronómico, referido sobre todo a las fases de la luna, que se ha subrayado (v. Rochette) para la égloga, aunque probablemente en ella daría más bien solamente un trasfondo, un matiz secundario: el acrecentamiento de Júpiter, la prolongación mejorada de la edad presente, el progreso de una nueva edad que ya no sería de hierro, se personifica muy claramente en la criatura que ya crece: la dicha en la presencia familiar del niño, en la continuidad de la noble estirpe y las virtudes del padre, en la risa con que reconoce a la madre, es lo que queda presente, y subrayado por la sinonimia: *subolem*.

No se recoge *incrementum* en el *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, pero sí otros resultados sufijados de *increscere*: ‘increstiare’ en formas italianas, y probablemente debamos replantear la relación con estos términos de otros hasta ahora más o menos aclarados desde diversas hipótesis etimológicas: hispano ‘enclenque’, ‘kiliki’, ‘cretino’, y francés ‘crétin’, dialectal ‘crestiau’.

El término ‘cretino’ nos vendría a través del francés ‘crétin’ que a su vez, con tratamiento fonético inesperado y supuestamente influido por formas dialectales, como ‘crestiau’, procedería de *christianum*, en un uso, en principio conmisericordioso, aunque luego se desvirtúa en sentido contrario: una persona corriente, o menos que corriente, un cristiano digno de la compasión de sus semejantes; parece, por el contrario, más neta la procedencia, como las formas francesas y gallegas mencionadas, del ya común latino: **incre(men)tinum*: **encre(n)tin*, con falso corte del prefijo, y entenderse, con semejante uso compasivo/ despectivo, como ‘(pobre) criatura’. El propio ‘(en?)crestiau’ podría relacionarse con el frecuentativo ‘increstiare’, de las formas italianas.

De modo semejante vemos el grupo hasta ahora poco seguro en su explicación de ‘enclenque’, con el vascuence ‘kiliki’, y la variante gallega ‘encrenqu(iño)’, como resultados del derivado con el sufijo *-icus*: **incre(mén)ticum*: ‘semejante a un crío’, lo que explica acepciones y formas como las que recoge Corominas, de ‘travieso’: ‘inrenqui’, en la Ribera del Duero salmantino; ‘inclenco’, todavía en Nicaragua, conservador de la morfología de segunda declinación (es decir, sin el cruce, no tan extraño, con la tercera, que experimentan adjetivos como *imbecillus*/ **imbecilis*, o, por citar un término gallego ya casi en desuso, que también se aplica(ba) a niños traviesos: ‘pereno’, por **perene*, de ‘perenne’ = ‘revoltoso, que no para’); con falso corte del prefijo, y vocalización de apoyo de la *l*, este mismo derivado está visiblemente en la base del sustantivo **enkʰliki*: ‘kiliki’ ‘enano cabezudo’, mantenido y popularizado en los desfiles de las fiestas de San Fermín.

El sentido para ‘enclenque’ de ‘desmedrado’, ‘que se queda pequeño o encogido como un niño que no crece’, se percibe en viejas definiciones (como la que cita también Corominas del Nuevo tesoro lexicográfico:



Manuscrito de las *Eclogæ virgilianas* (Biblioteca Apostolica Vaticana).

“apodo al que es algo enano o anda en cuclillas”), y también en usos recogidos en el habla leonesa (en la recopilación de Le Men) u otras hispánicas, formas participiales o verbales de un verbo (= agacharse o encogerse): ‘encricarse’, ‘enclicar(se)’ asturiano ‘esclicarse’, ‘enclencarse’, en gallego ‘encrequenarse’, y el giro adverbial ‘de/ en crequenar’ = en cuclillas, de donde un sustantivo figurado: ‘un crequenar’ (también ‘querquenar’), o persona de poca corpulencia.

No es de este momento el detalle detenido de la serie muy ampliamente registrada de esas formas y derivados que tienen en común una

variabilidad marcada por el cambio de prefijo, por la variación *l/ r*, por la presencia o ausencia de la *-n-* en la penúltima sílaba, y por varias metátesis de las líquidas, con la interferencia probable y mutua, de algún otro uso léxico, como ‘clueca’, ‘conca’, o, se ha señalado, *cancer*.

Sí se puede advertir que en el *Thesaurus linguae Latinae* se recoge el uso latino de *incrementum* con variación de la líquida *l* por *r*, que no necesita particular motivación, pero podría pensarse favorecida por cierta relación semántica con *clino*, *inclino*, *declivis*; e igualmente la derivación diminutiva *incrementulum* que preluiría la forma con *-inum*, el sufijo tónico, más popular.

Sería también ya de época latina, común, aunque no tenemos registro, el cambio más grave desde el punto de vista de la justificación fonética, es decir, la asimilación de nasales que lleva a la contracción de la sílaba *-men-*, tónica en el sustantivo, aunque ya no en la derivación, y no demasiado sorprendente en una palabra larga que tiende a recogerse, en lo que llamaríamos, con Cicerón (*Orator* 153), “una fuga de letra más vasta” o larga: *Quo modo enim uester Axilla Ala factus est nisi fuga litterae uastioris?... consuetudo elegans Latini sermonis*, “elegante costumbre del habla latina”.

A su vez (y más brevemente aún) se puede observar que también *subolem*: ‘descendencia’, ‘generación’ —*cara deum suboles* “cría cara a los dioses”—, habría persistido en el uso hasta el español de América: ‘cholo’ (‘chole’) y su uso derivativo ‘cholito’, como *incrementulum* o ‘encrenquiño’!: la descendencia mixta indígena de los pobladores hispanos. Y no parece separable del adjetivo ‘chulo’, cuya vocal podría explicarse, por inflexión de yod en un derivado: **suboleus* (actualmente el Diccionario de la Real Academia Española, que antes proponía **sciulus*, remite a recorte del italiano ‘fanciullo’ **infantiolo*?). Estaríamos ante uno de los primeros ejemplos de la utilización negativa, o muy negativa, de un término en principio neutro o positivo: la descendencia, la criatura, el niño de la casa, el señorito, puede connotarse de ‘mimado’, ‘engreído’, ‘haragán’, ‘caprichoso’, ‘imperioso’... pero también continúa, y se renueva, con las notas de ‘bonito’, ‘bueno’, ‘elegante’ (o ¡‘guay’!).

El mismo contexto virgiliano parece presente en nuestro uso de ‘engreído’ (‘engreirse’), del verbo *ad/in-gredi* en el sentido de autoafirmación que propone el texto: *adgredere... honores* ‘asume los honores’ v. 48 inmediato a *incrementum* y *subolem* v. 49 en la fórmula exhortativa, cuyo paralelo (en uso absoluto) en las Geórgicas I 42 apela a César en su divinización: *ingredere et otis iam nunc adsuesce uocari*: “crécete y habitúate ya a ser invocado en ruegos”.

¿En qué medida la notoria presencia en la égloga cuarta de *incrementum*, y con *incrementum*, *subolem*, y *adgredere*, con su profético anuncio de una nueva edad de oro, en que vivirá un niño que viene al mundo renovado, contribuye a un uso popularizado de esos términos? Es sabido que la cristiandad se apropiará de la profecía, haciendo de Virgilio la mayor personificación de la profecía pagana, pareja con la bíblica (*teste Dauid cum Sibylla*, para la destrucción del mundo por el fuego en los versos iniciales del *Dies irae*); especialmente la Navidad es pregonada también con el Canto de la Sibila, como el *carmen Cumaeum* que en el inicio de la Égloga alude a la de Cumas. Aunque hoy se pondera quizá con parcialidad o exceso su raigambre pagana o primitivista, frente a su origen sapiencial, consciente y humano, y la relación con el texto de Virgilio no parece tan generalizada, sin embargo, la presencia, el peso del autor, la lectura y reconocimiento de la Égloga sin duda fortalecen la tradición del tema de la(s) Sibila(s), en su canto navideño, especialmente en Mallorca (patrimonio reconocido de la humanidad), en Valencia, o en sus representaciones plásticas renovadas en el Humanismo, que llegan a la América hispana; y además, en hipótesis, a través del conocimiento escolar de los algo cultivados, reforzarían la amplia y flexible persistencia oral de un término como *incrementum*, solemne y extraño por su misma forma fónica, resaltada en el hexámetro espondeico, y a la vez vivaz y expresivo por su abstracción tan concretada en el uso.

Y ¿en qué medida, el texto virgiliano es la primera y original muestra de un cómputo cronológico que, con una larga vida reptil, aflora especialmente en Hispania y Galia en la ‘era consular’ y en la más tarde y más largamente usada ‘era hispánica’, cada vez más seguramente

identificadas (v. Abascal, que también recoge la evidencia, significativa para Vives o d'Ors, de su práctica en textos cristianos)?

Efectivamente la Égloga se dedica a Polión, cónsul el año 40 a C., el año de los acuerdos o la Paz de Bríndisi, y, la generación, el niño que nacerá en el término de ese año, tendrá uno cumplido el año 39, es decir, su vida correrá con la nueva era y sumará (*incipient... procedere menses* “empezarán a correr” v. 12) meses y años desde esa era definitiva, la última edad anunciada por la profecía sibilina (*ultima Cumaevi uenit iam carminis aetas* v. 4), y, si las cuentas no engañan, tendría treinta y nueve en el 754 *ab Vrbe condita*, el 1 de la común era cristiana, es decir, habría que aplicar el resto de 38 años a su edad, como en la reducción de la era hispana. El interés de los cronógrafos del final de la Antigüedad haría por fin aflorar un cómputo sumativo, que no es raro que anteriormente fuese apareciendo lejos de Roma, donde la información del nombre de los cónsules del año podía llegar tarde, y por eso tendría más sentido conservar un cómputo anual, paralelo, de control, que al final va imponiéndose en las dos variantes, la común que se impuso al fin y la ‘hispana’, o ‘consular (temprana)’ que podríamos considerar familiar para el ‘consular’ o excónsul Asinio Galo, cuando gobernó la Citerior por el año 1. Además las clientelas hispanas y galas de Asinio Polión, las tensiones no rematadas de la discordia civil (v. Vidal, [Introducción general] p. 55), donde, desde la lealtad a Antonio, fue mediador de paz, pero por eso mismo quizá no reconocido del todo por ninguno de los bandos, ni por la oficialidad augustea, explican la escasa relevancia pública de esta importante renovación que Virgilio proclama, sin dejar de reconocer las dificultades que aún quedan para llegar a ese dichoso mundo nuevo, que casi teme no llegar a ver, implícitamente, cuando desea cantar al final de su vida y con su último aliento las obras futuras del niño.

Evocando ese distanciamiento de lo público y oficial, que asociaba a la figura del padre, el final del canto regresa al ámbito doméstico, el cariño de la madre, la sonrisa del niño, prenda de la bendición de los dioses. De nuevo el vocativo *parue puer*, luego del imperativo: *incipi*, repiten el comienzo de v. 60 y 62; en medio, el v. 61 se llena con los largos meses de gestación de la madre: *matri longa decem tulerunt fas-*

tidia menses, lo que recuerda la invocación inicial a la diosa del parto *casta faue, Lucina*: para el “niño que nace”, v. 10, y parece sugerir que la égloga, profética, se anticipa incluso al inminente nacimiento: “empieza, chiquitín, a reconocer a tu madre por la risa: a tu madre estos diez meses le han traído largas molestias”, y la sonrisa del niño (a sus progenitores: *parentes*; preferimos el texto: “quienes no rieron con sus padres, a ése...” tal como lo analiza Quintiliano IX 3, 8, *cf.* app. text. edd.), su primer logro, las recompensará, y a él lo hará bendito de los dioses en su mesa y en su lecho: *qui non risere parentes— nec deus hunc mensa, dea nec dignata cubili* v. 62–63: en el ámbito doméstico, en la intimidad familiar, se inicia calladamente la amplia era humana profetizada.

Referencias bibliográficas

Abascal, Juan Manuel, “La *Era Consular Hispana* y el final de la práctica epigráfica pagana”, *Lucentum* XIX–XX, 2000–2001 pp. 269–291.

Clausen, Wendell, *A Commentary on Virgil “Eclogues”* Oxford, Clarendon Press 1994.

Corominas, Joan, con la colaboración de José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* Madrid, Gredos 1980–1991.

Le Men, Janick, *Léxico del leonés actual* León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro” 2002–2009.

Meyer-Lübke, Wilhelm, *Romanisches etymologisches Wörterbuch* Heidelberg, Carl Winter 1972.

Rochette, Bruno, “*Cara deum suboles, magnum Iouis incrementum* (Virg. B. IV 49)” *Latomus* 57, 1998 pp. 417–418.

Thesaurus linguae latinae Leipzig, B.G. Teubner 1983.

P. Vergili Maronis Opera ed. R. A. B. Mynors, Oxford 1969.

Virgile. Bucoliques texto y trad. E. de Saint-Denis, París Belles Lettres 1983.

P. Virgilio Marón, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano* Introducción general J. L. Vidal, trad. T. de la A. Recio-A. Soler, Madrid Biblioteca Clásica 141 Gredos 1990.